

# De la detección al recuerdo: una historia periodística del SIDA

por Marta Martín Llaguno

---

Doctora y profesora del Área de Comunicación Audiovisual y publicidad de la Universidad de Alicante

---

<a href="#">Introducción</a>	<a href="#">3. Algunas cuestiones para finalizar</a>
1. <a href="#">La cobertura del SIDA en los ochenta</a>	<a href="#">Notas</a>
2. <a href="#">La cobertura del SIDA en los noventa. La dinámica del "recuerdo mediático"</a>	<a href="#">Referencias Bibliográficas</a>

**Resumen:** En estas páginas se presenta un repaso de la "historia periodística del SIDA" que ha sufrido una profunda evolución desde comienzos de los ochenta hasta la actualidad. El objetivo del estudio no es hacer un resumen exhaustivo de los casi veinte años de existencia del problema, sino dar las pautas del progreso informativo del tema. Después de revisar diversos análisis de contenido en prensa, la autora divide la cobertura del SIDA en dos periodos:

- el primero, desde 1981 hasta 1992, en el que, al ejercer su función de "vigilancia del entorno" los medios detectaron, presentaron, definieron y lideraron el SIDA como asunto público dando lugar al primer ciclo de interés sobre el tema; y
- el segundo, desde 1992 hasta 1994, en el que, los periódicos comenzaron a llevar a cabo una "función de recuerdo" del problema.

Para llevar a cabo esta función, como muestra el análisis de contenido de seis diarios españoles, los periódicos pusieron en marcha una dinámica especial con ciclos de noticiabilidad concatenados y un peculiar "juego con los encuadres" del SIDA.

La "dinámica del recuerdo" detectada en la información sobre la pandemia permite a la mass communication research el replanteamiento de algunas cuestiones relativas a la medición de los efectos de la comunicación colectiva.

**Abstract:** These pages present a review of the "journalistic history of AIDS" which has experimented a deep evolution from beginnings of the eighty to the present time. The objective of the study is not to make an exhaustive summary of the twenty years of existence of the problem, but to set the standards of the informative progress of the subject.

After reviewing diverse content analyses in press, the author divides AIDS coverage in two periods:

- first, from 1981 to 1992, in that, when exerting their function of " surveying the surroundings" media detected, presented, defined and led AIDS as a public subject, giving rise to the first cycle of interest on the subject; and
- the second, from 1992 to 1994, in which, the newspapers began to carry out a " recall function" of the problem.

In order to carry out this function, as it shows the content analysis of six Spanish newspapers, media started a special dynamics with concatenated cycles of newsworthiness and a peculiar " game with the frames " of the AIDS.

The "recall dynamics" allows mass communication research to reframe some questions relative to the measurement of the effects of mass communication.

---

## Introducción.



Informativamente hablando, el SIDA puede considerarse un problema de salud "privilegiado": desde que saltó a algunos medios norteamericanos, en el verano del 81, hasta hoy día el tema no ha dejado de acaparar la atención de los periodistas<sup>1</sup>. Si el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida aparece a estas alturas ante la opinión pública como un problema social (y no únicamente como una enfermedad) ha sido, en buena parte, gracias a la cobertura que se ha hecho del tema. Pocas cuestiones sanitarias han permanecido durante tanto tiempo en las agendas, y han logrado, a través de ellas, una resonancia y un impacto social tan grande como ésta.

El papel de los mass media en la contención de una pandemia, en la que la prevención, y por ende la información pública son fundamentales, ha sido y sigue siendo básico. La prensa, la radio y la televisión se erigen como herramientas nucleares en la lucha contra el SIDA porque (1) distribuyen información sanitaria (para el público e incluso para los profesionales<sup>2</sup> y la comunidad científica), (2) dirigen selectivamente la atención de ciudadanos y políticos<sup>3</sup> y, (3) condicionan la percepción de la audiencia sobre el tema<sup>4</sup>.

Como el tratamiento informativo del SIDA ha sufrido una profunda evolución (en el volumen de noticias y en la tematización del problema), nos parece esencial realizar un análisis de esta metamorfosis mediática. Echar la vista atrás puede ayudar a entender algunos procesos de formación de la opinión pública sobre la cuestión y, por tanto, servir para planificar acciones de comunicación en un futuro.

## 1. La cobertura del SIDA en los ochenta.



La historia de lo que hoy conocemos como SIDA comienza hace casi dos décadas en EE.UU. con un informe del CDC de Atlanta, en el que se llama la atención a la comunidad médica sobre un síndrome desconocido hasta entonces (CDC, 1981: 305-308). A principios de 1981, los profesionales de este centro se sorprendieron de que, en ocho meses, se hubiese solicitado un compuesto muy especial (Isocianato de pentamidina) para tratar a varios enfermos con una neumonía muy poco frecuente y de

un tumor muy raro en EE.UU.: el Sarcoma de Kaposi. Ante lo chocante de la petición, las autoridades sanitarias se pusieron en alerta para detectar si aparecían casos semejantes. En poco tiempo se recibieron más demandas de distintas ciudades. Las únicas características comunes a todos estos pacientes eran las de ser varones, blancos, homosexuales y vivir en una gran ciudad.

En mayo del 81, un artículo en el New England Journal of Medicine sobre este "misterioso cuadro clínico" (Gottlieb et al, 1981: 1425-31) puso al corriente del problema a la comunidad científica internacional (Blanco et al., 1995: 12). Las investigaciones sobre el tema aparecieron en muy poco tiempo en diversos artículos de revistas médicas. Algunos medios de divulgación, ejerciendo su función de "vigilancia del entorno", se enteraron del problema, y antes incluso de que se establecieran con certeza los criterios diagnósticos de "la nueva enfermedad", publicaron en verano artículos con un tono sensacionalista (Blanco et al, 1995: 20). A partir de entonces, el SIDA fue saltando poco a poco a más espacios informativos.

### **1.1. Ciclo de noticiabilidad y ciclo de interés público de la pandemia.**

Diversos análisis de contenido (Martínez Nicolás, 1995: 483 y Rogers, Dearing, y Chang, 1991) han marcado, entre 1981 y comienzos de los noventa, cinco fases en la cobertura del SIDA:

- la de la indiferencia,
- la de la amenaza,
- la de la humanización,
- la de la epidemia y
- la de la normalidad activa.

Estos estadios periodísticos se pueden asociar con las etapas por las que, según Downs, pasa la opinión pública cuando aparecen cuestiones disfuncionales que afectan al conjunto de los ciudadanos (Downs, 1972: 38-50). Recordemos que este autor sostiene que por muy importante que sea una cuestión, el interés que despierta es siempre limitado, y que la historia de los problemas sociales es la de su "ciclo de interés público", que atraviesa cinco fases:

- la del preproblema, en el que la cuestión afecta a sectores muy aislados de la ciudadanía y, por tanto, no es conocida por la opinión pública,
- la del descubrimiento alarmante, en el que a raíz de un hecho determinado la población se da cuenta de la gravedad de la situación,
- la del coste de la resolución del conflicto, en la que la población empieza a ser consciente del sacrificio que supone solucionar el problema,
- la del decrecimiento gradual del interés, en la que, por diversas razones la atención vira hacia cuestiones más novedosas, y el público pierde curiosidad por la cuestión inicial, y
- la del postproblema, en la que el asunto pasa a un limbo prolongado, en el que se pueden dar recurrencias espasmódicas de interés.

Pues bien, en el caso del SIDA, fue en el estadio del preproblema, en el que el cuadro afectaba únicamente a sectores muy concretos de la población, cuando, a raíz del artículo del New England Journal of Medicine, el tema apareció en unos pocos diarios norteamericanos. Según Martínez Nicolás, entre 1981 y 1983, en lo que Rogers,

Dearing y Chang (1991: 8) denominan la era inicial del SIDA, se produjo una situación, informativamente hablando, de indiferencia: pocos medios repararon en la cuestión y los que lo hicieron, la trataron con tono sensacionalista, presentándola bien como un reto para la comunidad científica, o bien como una cuestión moral, al haber sido indocumentada inicialmente en la comunidad gay.

En 1983, el Journal of American Medical Association publicó un artículo científico alertando de que la población heterosexual corría también peligro. En ese momento, el tipo de noticias comenzó a modificarse. El VIH fue por primera vez percibido como una amenaza potencial por los periodistas y el SIDA ocupó espacio en los diarios más serios como el New York. Comenzó entonces era de la ciencia (Rogers, Dearing y Chang: 1991: 6) o de la amenaza (Martínez Nicolás, 1995: 483), que duró aproximadamente hasta el año 85.

Fue precisamente en este momento, cuando a raíz de la declaración de seropositividad de Hudson se generó una explosión de noticias y surgió la era humana del SIDA en los medios (Rogers, Dearing y Chang, 1991: 6), que llevó al ciclo de interés público a la fase del descubrimiento alarmante del tema. En estos años, a las dimensiones científica y moral antes mencionadas, los periódicos comenzaron a añadir un enfoque emocional al SIDA (al centrarse en las historias de vida o muerte de los seropositivos y hacerse eco de múltiples manifestaciones intelectuales y artísticas para el apoyo de los afectados) (Tuñón, 1994: 57-87)

En 1987, y a raíz de que el VIH cobrara tintes de epidemia, la comunidad política comenzó una verdadera actividad para atajar el asunto, y dio muestras de su capacidad de erigirse como fuente de la agenda mediática. Comenzó así la fase de la epidemia en los periódicos, -o como han denominado otros autores (Rogers, Dearing y Chang, 1991: 7), la era política del SIDA-, en la que la cobertura se caracterizó por un aumento constante del volumen de informaciones, y por un elevado grado de conflicto. En este periodo se hicieron eco los casos de discriminación en las escuelas, y a través de los medios se estableció un debate sobre cuáles eran las alternativas para atajar la epidemia (Martínez Nicolás: 46). De esta manera, siguiendo a Downs, la ciudadanía tomó conciencia del coste de la resolución del conflicto, y se dio cuenta de que no sólo eran necesarios sacrificios económicos para frenar la expansión, sino que también hacían falta modificar posturas personales. Cualitativamente, el SIDA fue definido con frecuencia bajo con unas dimensiones sociales, políticas y epidemiológicas.

Por último, a partir de finales de los ochenta, como sostiene Martínez Nicolás (1995: 483), comenzó a ser tratado bajo el signo de la normalidad activa. Aunque continuó considerándose una crisis sanitaria de primer orden, desapareció en buen grado la conflictividad y se insistió en la conveniencia de aprender a vivir con la enfermedad y sobre todo con los enfermos. Fueron los años de las campañas de "Todos somos iguales ante el SIDA", y "El SIDA es cosa de todos", centradas en la necesidad de solidaridad y de implicación de la población. Apuntan algunos autores (Usieto et al., 1987), que comienzan a aparecer divergencias en la selección de los eventos dependiendo del diario y, a nuestro juicio, paralelamente se inicia la etapa del decrecimiento gradual del interés en la opinión pública, porque ya se conocía que la cuestión no tenía solución a corto plazo, y las distintas dimensiones del problema habían sido asumidas por los ciudadanos (en parte porque otros asuntos más novedosos captaban los espacios mediáticos copados hasta entonces por el tema).

A comienzos de los 90, y a pesar de la gravedad de la cuestión, se puede intuir que el ciclo de interés público sobre el SIDA pasa al estadio que Downs denomina de postproblema: una situación de baja atención o de recurrencias espasmódicas de interés en la que los medios de difusión ejercieron la "función de recuerdo" con el problema del SIDA.

## **2. La cobertura periodística del SIDA en los noventa. La "dinámica del recuerdo mediático".**



La historia natural del SIDA fue muy acelerada en la década de los 80. En poco menos de seis años las actividades de la comunidad científica, médica, política, de los agentes sociales y de la opinión pública se apremiaron sobremanera para hacer frente a un problema social que en estos años presentaba ante los medios novedades casi constantes que reportar.

Sin embargo, una vez superada esta crisis inicial, la evolución objetiva del problema se ralentizó. A partir de los noventa el elenco de agentes sociales que aportaban información a los medios sobre la enfermedad estaba ya perfilado; sus contribuciones, en términos informativos, eran cada vez más lentas, y a esas alturas, más que aportar aspectos nuevos del problema se contribuía a perfilar cada uno de los encuadres específicos de la pandemia.

### **2.1. El proyecto del SIDA y la opinión pública.**

Todos los estudios hacen sospechar que, en menos de diez años, el tema había cerrado su "ciclo de interés público inicial", y que el SIDA comenzaba los noventa sin uno de los criterios de noticiabilidad por antonomasia, la novedad.

Esta circunstancia resultaba sumamente interesante. Como sostienen Rogers, Dearing y Chang (1991:4), aunque un problema sea objetivamente muy importante sólo permanecerá en la agenda si sobre él se puedan referir cambios, o al menos, pueda ser tratado con nuevos enfoques. Los temas públicos, por tanto, envejecen pronto (Luhman, 1971:200).

¿Cómo mantener entonces, a través de los mass media, la atención hacia una cuestión manida que sin embargo se presentaba como uno de los problemas de salud pública más importantes? ¿Qué mecanismos poner en marcha para que el tema no se evaporase de la arena pública, y los ciudadanos siguiésemos conscientes de la necesidad de tomar medidas para evitar la expansión del VIH?

En este contexto, se puso en marcha el proyecto "El SIDA y la opinión pública", financiado por Gobierno de Navarra. El interés se centraba en observar no cómo

irrupcía una cuestión en las agendas, sino cómo lograba mantenerse en la fase de "limbo prolongado".

En el trabajo, enmarcado en el paradigma de la agenda research, junto a otras técnicas<sup>5</sup>, se aplicó el análisis de contenido. Para saber qué es lo que la prensa ofrecía a los ciudadanos en estas circunstancias especiales, se recopilaron todos los artículos referentes al problema aparecidos en 21 meses, desde agosto de 1994 hasta mayo de 1996, en seis diarios (El País, El Mundo, ABC; La Vanguardia; y Diario de Navarra y Diario de Noticias). El corpus de textos seleccionados se extrajo de todas las secciones de las ediciones regulares de los anteriores medios. Nuestro objetivo era trabajar con la población total de informaciones y no con muestras.

El criterio de elección para los textos fue el de la aparición de alguno o varios de los siguientes términos en el titular, subtítulo o antetítulo: VIH, SIDA, seropositivo/a/s, o seropositividad y derivados. Se consideraron ítems o unidades de análisis todas aquellas informaciones que tuvieran titular propio. En total, se analizaron 1224 ítems: 301 textos de El País, 238 de ABC, 206 de El Mundo, 152 de La Vanguardia, 185 de Diario de Navarra, y 142 de Diario de Noticias.

Para su tratamiento y análisis posterior, se elaboró un código donde aparecían 28 variables referentes a cinco categorías relevantes para la investigación: a) Aspecto formal del ítem (prominencia); b) Clasificación periodística; c) Promotores; d) Tema y e) Tratamiento del SIDA como enfermedad

Se prepararon también unas hojas de codificación específicas y un manual de instrucciones, en el que se especificó detalladamente la manera de catalogar cada variable. De esta manera se trató desde el principio que los codificadores clasificaran las noticias de la manera más homogénea y objetiva posible.

En el proceso de codificación trabajaron durante cuatro meses cinco personas, con una fiabilidad entre ellos del 93% (Holsti, 1968: 658). Los codificadores obraron siempre al menos por parejas, para poder solventar las dudas que les surgiesen durante el proceso.

## **2.2. La hipótesis del recuerdo mediático.**

En la exploración estadística inicial de los resultados de este trabajo se observaron algunos hechos relevantes:

-En primer lugar, una inusitada permanencia del tema del SIDA en prensa, puesto que más de diez años después de su irrupción y a pesar de haber cerrado su ciclo inicial de interés público, contabilizamos una media de una noticia cada tres días por diario y nos dimos cuenta de que el tema no desaparecía de las agendas en ninguno de los meses estudiados.

-En segundo lugar, una dinámica especial en la cobertura, con ciclos de noticiabilidad concatenados. El volumen de informaciones no se distribuía homogéneamente a lo largo del tiempo, sino que se concentraba llamativamente en determinados momentos.

-En tercer lugar, una multidimensionalidad informativa de la cuestión, puesto que el tema apareció alternativamente en las agendas bajo los múltiples enfoques definidos en los noventa.

Estas observaciones empíricas, que sugerían una inmortalidad, una ciclicidad, y una multidimensionalidad informativa del SIDA, impulsaron un análisis estadístico más detallado<sup>6</sup> y una revisión de teorías que llevaron a formular la hipótesis del "recuerdo mediático" (Martín Llaguno, 1998: 5).

Esta hipótesis, que a raíz de la observación de la cobertura de la pandemia se ha extrapolado luego a otros "grandes temas" como el paro, la droga o los malos tratos, plantea que al mantener en sus agendas ciertas cuestiones mediante un mecanismo especial, la dinámica del recuerdo<sup>æ</sup>, los medios pueden estar ejerciendo una importante labor al evitar que problemas con una lenta evolución caigan en el olvido.

Con esta idea, y a partir de datos empíricos, se completan algunas de las especulaciones teóricas funcionales estructurales, hechas por autores paradigmáticos de principios de siglo, que subrayaron la importancia de la comunicación en el sistema de partes operantes que es la sociedad (Lazarfeld y Merton, 1948; Park 1922, 1955). La función de recuerdo es una fórmula especial de vigilancia del entorno y preparación para la respuesta que los medios llevan a cabo con ciertas cuestiones, como el SIDA, que pueden ser consideradas grandes temas, y que para las cuales no se pueden aplicar criterios tradicionales sobre la génesis, las dinámicas y los efectos de la información, aplicables a la cobertura de temas o sucesos puntuales.

2.3. La "dinámica del recuerdo" del SIDA.

#### a) Volumen de informaciones: Consistencia del tema y ciclos de noticiabilidad concatenados

Aunque, como se ha adelantado, entre 1994 y 1996, el SIDA siguió siendo un tema periodístico consistente (no llegó a desaparecer ningún mes de ningún medio), con respecto a los años anteriores la media de textos (10 noticias al mes por diario) descendió ligeramente<sup>7</sup>, y la atención hacia el problema no permaneció estable en el tiempo. La cobertura en estos años presentó, cuantitativamente, una forma peculiar, puesto que regularmente y en torno a fechas concretas se produjeron grandes eclosiones informativas. ¿Cuándo se dieron estos estallidos periodísticos del tema?

Como se muestra en la gráfica (ver Gráfico 1), las concentraciones de noticias aparecieron especialmente entre la última quincena de noviembre y la primera de diciembre, es decir, en torno al Día Mundial del SIDA. Estas efemérides fueron definitivamente el evento que marcaron el ritmo de la cobertura.

Gráfico 1. Evolución diacrónica de la cobertura del SIDA en los seis diarios.

La "programación de la realidad social del problema", que las instituciones encargadas de la resolución de la cuestión crearon con esta conmemoración, hizo posible que las redacciones pudieran prever el tratamiento del tema y por tanto que, en ciertos momentos, el SIDA tuviese un hueco reservado en la agenda informativa. Esta disponibilidad mediática provocó, a su vez, que fuentes no habituales de información aprovecharan la coyuntura y lograsen ocupar espacios en los diarios.

De esta forma, alrededor del Día Mundial del SIDA, se produjo lo que Galtung y Ruge llaman un "efecto encadenamiento"<sup>8</sup>. En ambos periodos, y de forma preparatoria a la conmemoración, los medios fueron canalizando su interés hacia la pandemia hasta que el 1 de diciembre, el número de noticias alcanzó sus cotas máximas (45 informaciones en el 94; 23 en el 95). Una vez pasada la conmemoración el volumen de informaciones decreció progresivamente hasta volverse a quedar bajo mínimos en menos de dos semanas.

Sin embargo, en el periodo de estudio, como se aprecia en la gráfica (ver gráfica 1), tuvieron lugar otros cuatro ascensos menores de atención: tres de ellos coinciden también con eventos programados y repetitivos (la Conferencia Internacional del SIDA, el Congreso Nacional del VIH<sup>9</sup>, y la Conferencia Internacional de la Mujer) y sólo uno con un evento entrópico (el descubrimiento de un nuevo tratamiento para el Síndrome).

En efecto, el 8 de agosto de 1994 se inauguró la Conferencia de Yokohama, en Japón. Este congreso, que constituyó la X Conferencia Internacional de expertos sobre la pandemia, y que había sido previsto por los periódicos, que mandaron a múltiples corresponsales para cubrirlo, tuvo un importante eco mediático.

El ascenso de marzo de 1995 coincidió con la celebración del III Congreso Nacional sobre VIH (7-10 3/ 1995), en el que participó Robert Gallo, hecho que provocó gran expectación entre los medios, y con la divulgación del informe trimestral de los datos del SIDA<sup>10</sup>. Con anterioridad y posterioridad a ambos eventos programados, los diarios encadenaron una serie de sucesos relacionados con la enfermedad.

En septiembre de 1995, la celebración de la Conferencia Internacional de la Mujer, en Pekín, en la que se subrayó la incidencia que el Síndrome estaba teniendo entre la población femenina, hizo que, los datos epidemiológicos captasen la atención mediática. Se encadenaron de nuevo en estos momentos una serie de historias altamente noticiables relacionadas con la enfermedad<sup>11</sup>. Esta conexión de sucesos se vio reforzada con el anuncio de nuevas terapias para combatir el SIDA en EE.UU. y con la celebración de la V Conferencia de Europa en Copenhague.

El último estallido de noticias, en febrero de 1996, responde a un suceso no programado: el tema del tratamiento compasivo con Sanquinovir y el problema de la distribución y los costes de los medicamentos<sup>12</sup>, a los que se encadenaron una serie de eventos noticiables como el caso de Tommy Morrison, un boxeador portador del VIH.

Los hechos apuntan pues que, a diferencia de lo que sucedió en los ochenta, en la fase del recuerdo el interés periodístico lo despertaron no tanto las innovaciones relevantes sobre la cuestión, -relativamente pocas y esporádicas-, sino los eventos programados. Cuando la novedad se había marchitado, el criterio de noticiabilidad más importante para la cobertura fue la previsibilidad.

Las efemérides, los congresos y la entrega de datos aparecieron, siguiendo a Reese, "como poderosas fuerzas centrípetas que estandarizan la atención hacia el problema entre los medios más diversos" (Reese, 1991: 334).

En efecto, uno de los rasgos definitorios del recuerdo periodístico del SIDA fue la considerable consonancia de los ciclos de noticiabilidad. Los seis medios observados aumentaron y disminuyeron el tratamiento del problema casi en los mismos tiempos. La

evolución diacrónica de la cobertura en cada diario estuvo correlacionada significativamente con la evolución experimentada en todos los demás, a excepción de Diario de Navarra y El País. Sin embargo, los coeficientes obtenidos ( $r^2=[0,47;0,73]$ ;  $p<,05$ ) (ver Tabla 2) fueron menores que los hallados en estudios similares en otros países y en distintas fechas<sup>13</sup>.

Este hallazgo hace pensar que, conforme se pierde el valor noticioso, por tanto, en la etapa del recuerdo, los diarios gozan de más independencia que la que tuvieron durante el primer ciclo de atención respecto a factores exógenos para incluir o excluir el tema en sus agendas.

Tabla 2: Correlaciones entre los ciclos de noticiabilidad del SIDA en los distintos medios. Fuente: Elaboración propia.

### b) Enfoques de la cuestión: la multidimensionalidad informativa del SIDA en los noventa.

El análisis del primer nivel de la agenda, el de las menciones del tema, permite ver los peculiares "ciclos de noticiabilidad" del SIDA en el periodo del recuerdo. Esta observación cuantitativa es sumamente interesante porque da una idea de cómo, a través de la prensa, se ha podido fomentar en determinados momentos el consenso en la sociedad sobre la relevancia del problema.

Pero, como afirma Sampedro (1996: 165), "más importante que la cantidad de información sobre los temas /.../ resultan los argumentos con los que ciertos temas se introducen en la agenda mediática". En este sentido, los trabajos sobre el segundo nivel de la agenda-setting han comprobado que los medios de comunicación no sólo son capaces de transferir a la población la importancia relativa de las cuestiones, sino también la importancia relativa de las valoraciones cognoscitivas y afectivas sobre éstas.

Para tener una visión completa sobre una cuestión era, pues, necesario obtener la tipología de las informaciones sobre el SIDA en estos años. Con este objetivo, se utilizó la técnica del análisis factorial. Las 28 variables del código se agruparon en vectores, que permitieron identificar los ocho "encuadres periodísticos del SIDA" o arquetipos de noticias en la fase del recuerdo.

- Entre 1994 y 1996, en primer lugar, el conjunto de los medios observados ofreció mayoritariamente una dimensión científica del tema conformada con las informaciones científicas (sobre investigación, tratamientos, vacunas..., procedentes de institutos, laboratorios, universidades y hospitales generalmente de lugares distintos a España), acompañadas por expresiones de temor o esperanza y con información movilizadora<sup>14</sup> vinculada a la transmisión del VIH por tratamientos médicos y transfusiones de sangre.

- En segundo lugar por orden de importancia, en prensa apareció también una dimensión social del problema, compuesta por noticias ubicadas en la sección de Sociedad, procedentes de instituciones como ONGs, asociaciones, sindicatos, o Iglesia, con información movilizadora asociada a la vía sexual, y acompañadas de términos relacionados con el rechazo o la integración. Estas informaciones procedieron de agencia internacional o corresponsales del extranjero.

- El tercer lugar, los medios encuadraron el tópico bajo una dimensión política, caracterizada por comprender noticias relacionadas con instituciones y personajes de este ámbito, firmadas por periodistas, localizadas en España y ubicadas en diversas secciones.
- El cuarto lugar, en los diarios analizados se dibujó una dimensión que identificamos como del Día Mundial del SIDA, conformada con informaciones ubicadas en secciones especiales, sobre epidemiología y tratadas como reportajes y en las que aparece información movilizadora asociada con el factor SIDA-droga.
- En quinto lugar, el SIDA fue presentado también bajo una dimensión territorial, compuesta por noticias de temas variados, pero caracterizadas sobre todo por haber sido servidas a través de agencia nacional y haber sido ubicadas en las secciones de nacional, internacional o local.
- En sexto lugar, identificamos una dimensión editorial, que vino definida precisamente por el tipo de cobertura, y por la ubicación paralela de informaciones en Sociedad o Sanidad.
- En séptimo puesto, apareció una dimensión humana del problema, formada por informaciones sobre historias de vida, publicadas en las secciones de cultura y acompañadas por juicios de tolerancia.
- Y, finalmente, una dimensión cultural de la pandemia, que trató especialmente las manifestaciones artísticas y declaraciones de personajes del mundo del espectáculo y la cultura y en la que el SIDA apareció asociado a la información movilizadora vinculada a la convivencia.

La constatación empírica de estos ocho "modelos" de noticias confirmó que, en la fase del postproblema, el SIDA fue un tema informativamente versátil.

### c) El juego de los encuadres.

Los arquetipos de informaciones anteriormente revisados ni aparecieron homogéneamente en todos diarios, ni se distribuyeron equilibradamente en el tiempo. Al contrario, tal y como corroboraron las pruebas estadísticas, entre 1994 y 1996 tuvo lugar un peculiar juego con los encuadres periodísticos sobre la cuestión<sup>15</sup>.

(1) En efecto, habitualmente, y dependiendo de su idiosincrasia, cada medio tendió a tratar el problema del SIDA con unos enfoques constantes

- Fuera de los ascensos periódicos de noticias, ABC y El País primaron con respecto al resto de diarios la dimensión científica del tema, mientras que El Mundo incidió en el encuadre social.
- Por el contrario, Diario de Navarra y Diario de Noticias se sirvieron especialmente de la dimensión territorial para hablar de la pandemia (es decir, normalmente publicaron informaciones sobre temas variados, procedentes de agencia nacional, que ubicaron en las secciones de Nacional, Internacional o Local).

(2) Pero, cuando la cobertura vino dictada por un evento programado o por un agente social (sobre todo en derredor del Día Mundial del SIDA), la definición mediática de la cuestión cambió en los diarios en conjunto. Todos los periódicos tendieron a remarcar homogéneamente unos encuadres del problema que no eran los habituales.

- Así, en detrimento de los enfoques constantes, la dimensión del Día Mundial, la dimensión política, la dimensión editorial y la dimensión humana (que no variaron significativamente entre medios) irrumpieron especialmente durante los clímax de atención tanto en los diarios locales como nacionales. Parece que el establecimiento de las efemérides, que hizo aumentar el volumen de informaciones, sirvió también para sacar a la luz los encuadres periódicos de la cuestión.

(3) Finalmente, se detectó un enfoque, -el cultural-, que no dependió ni del medio, ni del momento, sino que se distribuyó desordenadamente en la cobertura. A este encuadre le denominamos encuadre entrópico de la pandemia.

#### d) Los factores del impacto

Las distintas dimensiones periodísticas del SIDA siguieron unas pautas de aparición diferentes, y en consecuencia, a priori, impactaron de distinta manera en la mente de los ciudadanos.

- Los encuadres constantes (la dimensión científica o la territorial) fueron calando día a día a través de ciertos medios,
- Los encuadres periódicos (la dimensión política, editorial, humana o del Día Mundial) tuvieron eco social al aparecer en los mismos tiempos con omnipresencia y
- El encuadre entrópico (la dimensión cultural), que salpicó desordenadamente el conjunto de las agendas, pudo tener efecto en los ciudadanos por su alta carga de emotividad y por la aparición de testimoniales.

Esta distinción entre las dinámicas de cada una de las "caras periodísticas de la pandemia" puede ser relevante para las fuentes interesadas en influir en la opinión pública a través de la comunicación colectiva, y para los estudiosos de las influencias de los medios sobre los ciudadanos.

Como muchas de las investigaciones de la mass communication research se centran en evaluar el impacto de los sucesos o temas noticiables (con un ciclo único de atención), los estudios sobre efectos trabajan casi siempre midiendo la "acumulación", es decir, el número total de noticias en un periodo concreto. Sin embargo, en el caso de los "grandes temas", cuyos ciclos de noticiabilidad se suceden en el tiempo, se pueden cuantificar otros dos factores del impacto, señalados teóricamente por Noelle-Neumann (Noelle-Neumann, 1973: 26-55), pero pocas veces tenidos en cuenta:

(1) en primer lugar, la omnipresencia, o la aparición simultánea de un tema, o encuadre en el conjunto de los medios, que se puede cuantificar con los análisis de varianza o con la prueba del  $c^2$ , contrastes que nos permiten ver las diferencias entre variables, y

(2) en segundo lugar la consonancia, o la homogeneidad entre los medios en el aumento o disminución de interés hacia un tema o una dimensión en el tiempo, que se puede medir con la correlación de los ciclos informativos de los temas (consonancia en el

primer nivel de la agenda) o de los encuadres, o dimensiones (consonancia en el segundo nivel de la agenda).

Acumulación, consonancia y omnipresencia pueden no confluir con un mismo encuadre del problema, sino concentrarse en enfoques diferentes. En el caso del SIDA, en nuestro trabajo se comprobó que los tres factores del impacto, en nivel de los enfoques del tema, fueron en distinta dirección.

- Todas las dimensiones aparecieron, con más o menos peso, en el conjunto de las agendas (fueron omnipresentes).

- Pero, la dimensión científica del SIDA acumuló, en el total de los medios y de los tiempos, un mayor número de informaciones. Más de un tercio de las noticias analizadas (36%) hicieron referencia a investigación, tratamientos, vacunas, etc., pero este encuadre alcanzó tal porcentaje porque los periódicos que más hablaron de SIDA (ABC y El País) trataron habitualmente de este aspecto.

### Tabla 3

Sin embargo, el enfoque político de la pandemia fue el que irrumpió con más consonancia. Periódicamente todos los diarios reflejaron de manera similar cuestiones como la consideración como crónicos de los enfermos de SIDA, o el tema de las decisiones políticas para atajar la cuestión (Ver Tabla 3).

El estudio conjunto de estos "factores del impacto mediático, que con tres fórmulas distintas impiden el proceso de la exposición selectiva, cobra importancia en futuras investigaciones de agenda research y podrá ayudar a completar explicaciones sobre por qué en ocasiones los medios sólo consiguen "efectos limitados".

Sobre todo cuando las dimensiones periodísticas de una cuestión son contradictorias o extremas, será conveniente analizar si es

- el suministro constante y específico de noticias,
- la omnipresencia periódica de un aspecto del problema,
- la consonancia entre medios en el tratamiento de un encuadre, o
- la irrupción esporádica de informaciones con alta emotividad lo que condiciona en mayor grado las percepciones públicas sobre el tema.

### 3. Algunas cuestiones para finalizar.



[VOLVER](#)

La revisión de la historia informativa de la pandemia se detiene en estos años por una razón fundamental. En la década de los ochenta, el tratamiento periodístico del SIDA en concreto, y la comunicación pública sobre la cuestión, en general, despertaron gran interés entre los investigadores. Las denuncias sobre la inexactitud de las primeras construcciones médicas de la "crisis del SIDA" (Scott, 1990), y el papel y los efectos de los mass media en la prevención de la epidemia provocaron que en estos años se realizaran multitud de encuestas de opinión y de análisis de contenido sobre el tema en muchos países. La revisión de estos trabajos, varios de ellos realizados en España, nos ha permitido tener una noción bastante clara de lo que fue el ciclo de noticiabilidad inicial del SIDA en los medios.

Sin embargo, no sucede lo mismo a partir de la segunda mitad de los 90, cuando el tratamiento periodístico del Síndrome deja de despertar interés en la academia. Desde 1994 y hasta la actualidad, apenas existen análisis de contenido específicos sobre el problema<sup>18</sup>. Esta carencia pone de manifiesto que la irrupción de cuestiones novedosas en forma de "grandes chaparrones informativos" despierta gran interés entre los investigadores, mientras que el análisis de la evolución informativa de los problemas, cuando aparentemente dejan de ser noticia, atrae a pocos científicos.

A mi juicio, entender lo qué sucede en la agenda médica cuando "parece no pasar nada innovador sobre una cuestión" es tan esencial como conocer los mecanismos que se pusieron en marcha cuando el SIDA "comenzó a ser noticia". Como se ha expuesto, la observación diacrónica de las informaciones puede ayudar a comprender los procesos de formación de la opinión pública sobre el problema.

La información sobre el SIDA sigue siendo hoy día tan relevante como lo fue a comienzos de los ochenta.

- En primer lugar, porque continuamos pendientes de la vacuna, y la información pública es un eslabón esencial para la erradicación de las conductas de riesgo.
- En segundo lugar, porque a pesar de que se ha superado la crisis periodística de los ochenta, el SIDA sigue siendo una cuestión polifacética en la que se yuxtaponen escalas de valores, y que de la que los ciudadanos necesitan entender su multidimensionalidad.
- En tercer lugar, porque las noticias sobre el SIDA satisfacen directamente el derecho a la información de cada vez más personas que se ven directamente implicadas en el problema, y que necesitan mensajes rigurosos, especializados y honestos y,
- En cuarto lugar, porque el SIDA es la primera pandemia en la historia de la humanidad, que afecta a naciones ricas y pobres, y la globalidad de la afección exige una globalidad de respuesta con unas acciones de comunicación coordinadas y masivas.

Por tanto desde estas páginas se insta a seguir trabajando en el análisis de la cobertura y en el estudio de sus efectos.

## Notas



[VOLVER](#)

1. Según el Informe Quiral 1998, en la lista de los tópicos periodísticos que acapararon un mayor número de textos en 1997, el SIDA ocupa el tercer lugar después de los riesgos sanitarios y el medicamento y por delante del cáncer. (Observatorio de la comunicación científica, 1999: 52)

2 En la encuesta realizada en 1982 para el Ministerio de Sanidad Español, se concluyó que incluso el personal sanitario español se informaba sobre el SIDA a través de la prensa de divulgación (Ministerio de Sanidad y Consumo: 1982)

3 Por ejemplo, Baker demostró que la acumulación de acciones políticas relacionadas con el SIDA tomadas por los responsables, federales, locales y nacionales fluctuaban de

acuerdo con la cobertura del tema que hac'a el New York Times. (Baker, 1986: 179-194).

4. Por ejemplo, la descripci—n del SIDA hecha inicialmente por algunos diarios posicion— la enfermedad como un conflicto social desde el punto de vista de comportamientos desviados. El retrato de los seropositivos en los a—os ochenta imbuy— la idea de que la transmisi—n del VIH era asimilable a la pertenencia a "grupos" de riesgo -drogadictos, homosexuales-, y no a comportamientos determinados (Dearing, y Rogers, 1992: 173-194). Esta imagen poco acertada nos cost— algunas campa—as institucionales para favorecer la inserci—n de los afectados y la transmisi—n de la informaci—n correcta.

5. Se llev— tambi—n a cabo una encuesta entre 1200 j—venes navarros, estudiantes de secundaria y universidad, con edades entre los 14 y los 24 a—os, de instituciones educativas pœblicas y privadas. En el cuestionario se quer'a evaluar, entre otras cosas, los conocimientos opiniones y actitudes de los entrevistados sobre el SIDA, su consumo de medios, las fuentes habituales de informaci—n sobre la pandemia y su inter—s por la cobertura medi—tica del problema.

6. En la investigaci—n que da origen a este art'culo, para comprobar las hip—tesis iniciales, adem—s de la exploraci—n de los datos mediante tablas de contingencia y la comprobaci—n de hip—tesis con la prueba de  $X^2$ , se realiz— un an—lisis factorial que permiti— identificar una "tipolog'a de noticias sobre el SIDA". Con los factores obtenidos, el "juego de los encuadres" que se explica en este mismo art'culo fue comprobado emp'ricamente mediante la realizaci—n de anovas no param—tricas.

7. Rogers, Dearing y Chang (1991:8), que realizaron un an—lisis de contenido similar para medios americanos (The New York Times, Washington Post, Los Angeles Times, ABC, NBC y CBS) detectaron las siguientes medias de noticias por medio en cada una de las etapas del ciclo inicial de atenci—n: 0,7 para la era inicial, 4 para la era de la ciencia, 17 para la era humana y 28 para la era pol'tica. Por su parte, Blanco et al, (1995: 45) en su an—lisis de contenido con ABC y El Pa's detectaron que en 1986 la media fue de 7 noticias al mes, en 1987 de 30, en 1988 de 13, en 1989 de 11, en 1990 de 14, en 1991 de 13 y en 1992 de 17.

8. "Una vez abiertos los canales informativos y los contactos con unas fuentes, y para mantener la consonancia intra-media de las noticias, estos canales propician que los medios publiquen los eventos subsiguientes, aunque tengan umbrales de noticiabilidad m—s bajos" (Galtung y Ruge, 1965: 287)

9. Las Conferencias Internacionales sobre el SIDA se celebran cada dos a—os, y suelen tener lugar en el verano (julio-agosto). El anuncio a los medios de la fecha exacta de su celebraci—n se produce con varios meses de antelaci—n, por lo tanto, la cobertura de estos eventos puede ser prevista. Por su parte los congresos nacionales sobre SIDA son anuales y suelen tener lugar en primavera.

10. V—ase, por ejemplo, "Ya han muerto la mitad de los epa—oles que desarrollaron el SIDA desde 1981", ABC, 5 de marzo de 1995, p. 79

11. En concreto, el anuncio del trasplante de una médula de mono al hombre y el caso de Durvanan, una seropositiva irlandesa que infectó— deliberadamente a decenas de personas en Irlanda. Véanse por ejemplo las noticias "Mantuvo relaciones sexuales con 90 hombres para contagiarles el SIDA", ABC, 13 de septiembre de 1995, p. 74 o "Un cura irlandés revela que una joven con SIDA se dedica a contagiar", Diario de Navarra, 14 de septiembre de 1995, p. 23.

12. Véanse, por ejemplo, las informaciones "SIDA: los nuevos fármacos elevan los costes del tratamiento de la infección", El Mundo, 8 de febrero de 1996, Salud o "Los nuevos tratamientos contra el SIDA costarán 9 millones de pesetas por paciente cada año", ABC, 7 de febrero de 1996, p. 63.

13. Rogers et al, obtuvieron correlaciones de hasta 0,91 en un estudio similar sobre la prensa americana entre 1981-1988, el primer ciclo informativo del problema. (Rogers, Dearing, Chang, 1991).

14. Kristiansen afirma que la comunicación social debe proporcionar a la sociedad "información movilizadora", haciendo referencia con el término a (i) consejos divulgados por los medios para la prevención, (ii) detalles sobre las instalaciones sanitarias, (iii) formas de tratar enfermedades, (iv) los orígenes y los tratamientos para las adicciones o (v) formas para remediar problemas medio ambientales (Kristiansen, y Harding, 1984: 365). En este artículo se han considerado las menciones explícitas a factores de riesgo, vías de transmisión y medidas de prevención.

15. En efecto, la anova no paramétrica de Kruskal Wallis corroboró— que tres de los arquetipos de noticias (la dimensión científica del SIDA, la dimensión territorial y la dimensión social) eran dependientes de la idiosincrasia del diario, es decir, estos encuadres de la pandemia estuvieron vinculados a algunos periódicos en concreto. Otras dimensiones de la pandemia estuvieron sin embargo estrechamente vinculadas al tiempo, en concreto la dimensión política del SIDA, la editorial y la humana aparecen relacionadas con la dimensión del Día Mundial del SIDA. También se encontró asociación de este tipo con la dimensión social. Finalmente, la dimensión cultural no presentó diferencias de media estadísticamente significativas ni entre medios, ni entre periodos.

16. As Martínez Nicolás cita hasta el año 1992, 36 investigaciones sobre el tratamiento informativo del SIDA en 11 países distintos (Martínez Nicolás, 1995: 142).

17. Martínez Nicolás, 1995 y 1994: Periodo histórico en el que se centra la investigación: 1982-1992/ Tuñón, 1994: Periodo histórico en el que se centra la investigación: 1984-1993/ García, y Fernández, 1988: Periodo histórico en el que se centra la investigación: 1981-1987/ Blanco, Castroceda, Eiros, Ortiz de Lejarazu, y Rodríguez, 1995: Periodo de la investigación: 1986-1992/ Usieto, et al., 1987/ Arredondo, y Coronado, 1990, y Pérez Oliva, 1988

18. Para poder llegar a esta conclusión se realizó— una búsqueda bibliográfica en el Social Sciences Citation Index de artículos cuyo título contuviese el término AIDS and Media. Los resultados fueron los siguientes: en 1995, se encontró— 1 registro que no es un análisis de contenido médico (Duck, Terry, Hogg, 1995). En la misma base de datos en 1996 se encontraron 4 registros (Schwartz, Murray, 1996; Revenge, 1996; Fan,

1996; Sacks, 1996) algunos de los cuales hacen análisis de contenido. En 1997 se encontraron dos artículos, que tampoco fueron análisis de contenido (Nishino y Schunck, 1997 y Walshchilders, Treise, Swain, Dai, 1997). En 1998 se encontró un único registro tampoco centrado en el análisis de la cobertura del problema en prensa (Hirose, Nakaune, Nishizuka, Tsuchida, y Takanashi, 1998). En 1999 no se encontró ningún artículo.

## Referencias Bibliográficas



[VOLVER](#)

Arredondo, C. y Coronado, A. (1990): "Opinión y medios de comunicación", pp. 369-376 en Nájera, R. (ed.): Sida de la biomedicina a la sociedad. Madrid: Eudema.

Baker, A. J. (1986): "The portrayal of AIDS in the media: an analysis of articles in the N.Y. Times", pp. 179-194 en Feldman, D.A. y Johnson, T.M. (eds.): The social dimensions of AIDS: method and theory. NY: Praeger.

Blanco, J., Castroceda, J., Eiros, J., Ortiz de Lejarazu, R. y Rodríguez, A. (1995): La imagen del SIDA en la prensa española. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones

Center for Disease Control (1981): "Kaposi sarcoma and pneumocystis pneumonia among homosexual men. N.Y. City and California", MMWR 30, pp. 305-308.

Dearing, J. y Rogers, E. (1992): "Aids and the media agenda", pp. 173-194 en Edgar T, Fitzpatrick, M.A. y Freimuth, V.S. (eds.), Aids: a communication perspective. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Ass.

Downs, A. (1972): "Up and Down with ecology: the issue attention cycle", The Public Interest, 28 (Spring, 1972), pp. 38-50, reproducido en Proress, D. y McCombs, M. (eds.) (1991): Agenda-setting: readings on media public opinion, and policymaking. N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 27-33, en especial pp. 28 y 29.

Duck, J., Terry, D., Hogg, M. (1995): "The Perceived Influence of AIDS Advertising - 3rd-Person Effects in the Context of Positive Media Content", Basic and Applied Social Psychology 1995, Vol 17, Iss 3, pp 305-325.

Fan, D. (1996): "Impact of the Mass-Media on Calls to the CDC National AIDS Hotline", International Journal of bio-medical computing 41, Iss 3, pp. 207-216.

Galtung, J. y Ruge, M. (1965): "The structure of foreign news: the presentation of the Congo, Cuba and Cyprus Crisis in four norwegian newspapers", Journal of Peace Research 2: 64-90, reimpresso en Tunstall, J. (ed.) (1970): Media sociology: a reader. Londres: Constable, pp. 259-288.

Gottlieb, M.S., Schrof, R., Schanker, H.M. et al. (1981): "Pneumocystis pneumonia and mucosal candidiasis in previously healthy homosexual men: Evidence of a new acquired cellular immunodeficiency", New England Journal of Medicine, 305, pp. 1425-31

Hirose, H., Nakaune, N., Nishizuka, T., Tsuchida, S., y Takanashi, Y. (1998): "A Study on the Role of AIDS Mass-Communication - How Do the Mass-Media Affect HIV Testing Behavior" , Japanese Psychological Research 40, Iss 4, pp. 246-255.

Holsti, O. (1968): "Content analysis", pp. 658 y ss. en Lindzey, G. y Aronson, E.(eds.), The handbook of Social Psychology. Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company.

Kristiansen, C. y Harding, C. (1984): "Mobilization of health behavior by the press in Britain", Journalism Quarterly, 61, p. 365

Martínez Nicolás, M. (1994): "La información periodística en la crisis del SIDA. Algunos temas de interés para la investigación comunicativa", Análisi, 16, pp. 89-102.

Ministerio de Sanidad y Consumo (1982): Actitudes sociales del personal sanitario ante el SIDA. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

Nishino, Y. y Schunck, M. (1997): "Single Thai Womens Interpersonal-Communication and Mass-Media Reception on AIDS", Aids Education and Prevention 9, Iss 2, pp. 181-200.

Observatorio de la comunicación científica (1999): Medicina, Comunicación y Sociedad. Informe Quiral 1998. Medicina y Salud en la prensa diaria. Barcelona: Rubes Editorial.

Reese, S. (1991): "Setting the media's agenda: a power balance perspective", Communication Yearbook, 14, pp. 309-340.

Revenge (1996): "Media, Folklore, and the Cultural Construction of AIDS", Critical studies in mass communication 13, Iss 1, pp 44-58.

Rogers, E., Dearing, J., Chang, S. (1991): "Aids in the 1980s: the agenda-setting process for a public issue", Journalism Monographs, 126.

Sacks, V. (1996): "Women and AIDS - An Analysis of Media Misrepresentations", Social Science & Medicine, 42, Iss 1, pp. 59-73.

Sampedro Blanco, V. (1996): Nuevos movimientos sociales, agendas políticas e informativas, el caso de la objeción de conciencia. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones

Schwartz, J., Murray, D. (1996): "AIDS and the Media", en Public Interest 125, pp. 57-71.

Scott. A. (1990): "AIDS and the experts", New Scientist, 5

Tuon, A (1994): "El SIDA como factor noticiable en la construcción del acontecimiento cultural en cuatro diarios de calidad: El País, La Vanguardia, Le Monde, y The Times", Análisi 16, pp. 57-87.

Usieto, R. et al. (1987): Sida: un problema de salud pœblica. Madrid: Ediciones D'az de Santos.

Walshchilders, K., Treise, D., Swain, K. , Dai, S. (1997), "Finding Health and AIDS Information in the Mass-Media - An Exploratory-Study Among Chinese College-Students", Aids Education and Prevention 1997, Vol 9, Iss 6, pp 564-584.